



Un año ideal para animarse

Hugo César Renés

Febrero de 2009

*“NO HE DE CALLAR, POR MÁS QUE CON EL DEDO,
YA TOCANDO LA BOCA O YA LA FRENTE,
SILENCIO AVISES O AMENACES MIEDO.
¿NO HA DE HABER UN ESPÍRITU VALIENTE?
¿SIEMPRE SE HA DE SENTIR LO QUE SE DICE?
¿NUNCA SE HA DE DECIR LO QUE SE SIENTE?”*
Quevedo

Casi cuarenta años hace que mis hermanos, militares casi todos ellos, comenzaron a dar la vida por nuestra nación, enfrentando a una ideología foránea, violenta y apátrida.

En 1973, nuestro país fue transformado por la guerrilla rural y urbana de las distintas organizaciones terroristas en un vasto campo de batalla pretendiendo, a través de la violencia, transformar la conciencia de los argentinos, es decir, “el sí mismo”.

Mis amigos/as, les pido que tengan presente que **la cuesta abajo social (movimientos sociales descendentes o desclasamientos) produce generalmente un movimiento acelerado, y en esa caída es normal que se encarnen tendencias que van naturalmente polarizándose** (dicho de otra forma, la dinámica interna “del cambio” tiene una cierta inercia interior que lo retroalimenta).

Si bien hoy una de esas tendencias, mimetizada en un histórico partido político como el peronista, es aparentemente la ganadora, **los poderes y las razones que la sustentan son débiles y falaces**. Por eso la mayoría silenciosa, atormentada, insultada, sufriente y hastiada, indiferente a fuerza de sometimiento, “ninguneada” por los kirchner y sus más estrechos colaboradores, debe hoy más que nunca reconocerse como “alguien” y desde su sí o yo psicológico –espejo de una estirpe, una familia, una cultura- fundar la necesidad del cambio político para solucionar el actual “déficit social” (no hay buena fe, no hay amistad, no hay lealtad, NO HAY GRATITUD, todo es egoísmo, venganzas, perfidias, y mentiras) generado por estos neuróticos, paranoicos y violentos de ayer que nos gobiernan desde el 2003 hasta la fecha, desmontando los mecanismos externos e internos que pretenden borrar de un hachazo esa matriz maravillosa donde el pueblo argentino supo construir, lenta pero progresivamente su historia (recuerden la Argentina del primer centenario de la cual haré una descripción en los próximos mail).

Comencemos congregándonos, aunque mal no sea con el pensamiento, para pedirle al Señor por el eterno descanso de aquellos que dieron su vida para que la Argentina viviera en libertad y de acuerdo a nuestros principios constitucionales. **En un sentido más amplio, recordemos a nuestros valientes vivos y muertos que aquí lucharon, sin que esté en nuestras manos añadir o quitar nada de tal consagración.**

Se que muchos no entenderán lo que digo porque de hecho, la gente suele ser bastante ingrata con sus hombres, no recuerda, ni quiere recordar lo acontecido en aquellos tiempos; pero les aseguro que si nos lo proponemos, esta sociedad de comportamientos corporativos en donde los sindicatos, los estudiantes, los piqueteros, etc., pretenden dictar sus propias políticas, jamás podrá olvidar lo que aquella “juventud maravillosa”, doquiera que haya estado o pasado, pretendió hacer del país a través de la violencia y la lucha de todos contra todos a la que soñó llevarnos.

A nosotros nos toca el deber de comprometernos en esta tarea inmensa que tenemos por delante: Honrar a nuestros mártires, y con sus ejemplos, acrecentar nuestro entusiasmo por la causa en la que ellos, guerreando con bravura contra aquellos que lo hacían con encarnizamiento, pusieron todo su esfuerzo y entusiasmo costándole a muchos la vida, o un pedazo de ella en esa acción.

**Pero hoy para todo se halla prueba
Y razón para fundarlo,
Y no hay razón para nada
De haber razón para tanto.**

Mostrémonos decididamente unidos y resueltos para que tanto nuestros caídos en esa contienda, como aquellos que sobrevivieron a la misma, y hoy son (o podrán ser) juzgados por una Justicia en decadencia, con jueces o secretarios, que ayer supieron ser conspiradores, subversivos, o terroristas que temen más la cólera de los Kirchner y/o la de algunos diputados de Casación, que los reproches de su propia conciencia, no lo hayan hecho en vano.

Recordemos con orgullo aquel hermoso, noble y audaz gesto que enardeció el pecho de aquellos valientes de nuestras Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad y Policiales, tanto federales como provinciales, sin dejar de lado la actitud de la ciudadanía, que debiera hacerlos merecedores de la mayor admiración de sus compatriotas y hasta de la disculpa de aquellos cobardes que viendo, viviendo y padeciendo la violencia terrorista en aquellos tiempos, emplearon con eficiencia el “método” del avestruz para preservarse y preservar a su familia, que son los mismos que hoy, viendo lo están y estamos viendo, no obran (ni exigen que se obre) de acuerdo a la **JUSTICIA**, negándonos sus testimonios y silenciando su verdad.

El transcurso del tiempo al compás del tic tac del reloj más la contribución de nuestro esclarecedor accionar y la bondad superior en la que nuestros actuales funcionarios no creen, poco tardará en dar señales de vida, porque **no podrán afirmar lo falso ni silenciar lo verdadero por mucho tiempo.**

Lenta, casi insensiblemente, los vínculos que nos unen irán alimentando los compromisos de ayer, compromisos estos que nos permitirán, una vez más, derrotar a estos fracasados, ahora en las urnas. Será entonces el momento en que el pueblo, sus hijos y sus nietos podrán hablar con la VERDAD, cambiar sensatamente la nomenclatura de las calles y avenidas, esculpir monumentos a verdaderos héroes de la Patria y esforzarse para vivir con la misma ética y moral con la que ellos supieron vivir, dejando huellas duraderas que corregirán la actual ingratitud y los yerros del revanchismo de este Gobierno integrado por muchos de los protagonistas de la historia remota y reciente.

Hoy deseo recordar a algunos de aquellos valerosos hombres cuyos nombres llenan para mi, junto al del general Juan Carlos Sánchez, la historia del honor ciudadano y del horror de aquellos tiempos.

Puntualmente deseo nombrar y darles las gracias entre los muchos que perdieron sus vidas y que iré recordando en otros mails a : Hermes Quijada; Arturo Carpani Costa; Jorge Esteban Cáceres Monié; Alberto Villar; Héctor Alberto Iribarren; Camilo Arturo Gay; Ángel Arturo Sureda; Roberto Moisés Etchegoyen; Julio Argentino del Valle Larrabure; Norberto Domingo Etchepare; Miguel Ángel Paiva; Miguel Alberto Keller; Juan Carlos Leonetti; Humberto Antonio Viola; Rodolfo Hernán Berdina; Diego Barceló; Roque Cisterna; Emilio Berisso; Jorge Omar Mayol; Marcelo Adrián Sastre; Oscar Barbaraso; Miguel Ángel Cucurulo, David Kraiselburd, José Ignacio Rucci, Jorge Alonso, Augusto Timoteo Vandor, Bruno Genta, Carlos Alberto Sacheri, que no solo son nombres sino DIGNOS CIUDADANOS ARGENTINOS que fueron asesinados por el terrorismo apátrida (castrista, marxista leninista, maoístas, etc.) en su intento por instalar en la Argentina un estado con esa orientación ideológica.

La mejor herencia que nos han dejado estos mártires y/o héroes es, justamente, la de haber sido mártires y/o héroes por nosotros. ¡Honrremoslos!!!.

Llamemos a una liberación que en la actualidad nadie predica, levantemos ¡bien alto nuestra bandera nacional!, la ÚNICA, la celeste y blanca, sin estrellas, ni tacuaras, sólo con un sol magnífico en el centro ante el cual todo otro aditamento se apaga, y defendámosla alegremente. Porque alegres son la **Fortaleza y la Esperanza** que volveremos a encender en el alma argentina.

De este Gobierno, como de su catalogo de mentiras e interpretaciones maliciosas, no podemos esperar herencia alguna, porque de la nada no puede esperarse otra cosa que nada.



Máxima para pensar: *“Es necesario no honrar irreflexivamente los palacios, ni despreciar irreflexivamente los presidios. El respeto público y la reprobación universal deben ser discutidos” (Víctor María Hugo).*

En azul y blanco, HUGO CÉSAR RENÉS